

DELIA FERREIRA, DE TRANSPARENCIA INTERNACIONAL:

“Hay una gran brecha entre la norma y la realidad”

La destacada consultora argentina Delia Ferreira, miembro del consejo directivo de Transparencia Internacional, que ha escrito varios estudios sobre el financiamiento de la política en América Latina, considera que uno de los principales vicios en esta materia es la debilidad de los órganos de control. “Si usted tiene que marcar una tendencia en la región, yo diría que tenemos un buen nivel de regulación en líneas generales, pero un mal sistema de aplicación de esas reglas de control y de sanción a los incumplimientos. Hay una gran brecha entre lo que dice la norma y la realidad”, afirma.

“Hay que fortalecer los órganos de control, y eso significa tres cosas indispensables: independencia política, capacidad —esto es, presupuesto, personal, dotación de tecnología, etcétera— y competencias jurídicas adecuadas. Sin esas tres condiciones, los organismos de control no pueden funcionar. Y a eso tiene que agregarle un amplio mecanismo de

disclosure, de transparencia, en el sentido del registro y difusión de la información electoral”, destaca.

Ferreira resalta que cada vez las campañas políticas son más caras en Latinoamérica, pero difícilmente se puede obtener la información sobre el costo real de estas debido a la falta de transparencia. “Se requiere un reporte de todas las donaciones y de todos los gastos por todos los actores relevantes. No solo los partidos políticos, sino que los candidatos, las fundaciones vinculadas a los partidos, los donantes. Y lo que debe eliminarse por completo —y eso le interesa mucho a Chile— es cualquier forma de anonimato en las donaciones, incluso las reservadas”.

Respecto al origen del dinero, Ferreira señala que la tendencia regional es hacia incorporar más financiamiento público, “en la creencia de que el aumento de los

fondos públicos va a disminuir la necesidad de recurrir a fondos privados, que son los que pueden tener aparejados conflictos de interés”. “Pero eso es solo una creencia. En realidad, uno

ve casos como México, donde hay por regla constitucional fondos públicos predominantes en la campaña, y ha habido escándalos millonarios. No está blindado este sistema a la corrupción”, indica.

El otro extremo, que solo admite financiamiento privado, solo se aplica en Venezuela y Bolivia y tampoco tiene los resultados óptimos. “En realidad, eso es más una declaración de que el Estado no va a gastar en los partidos políticos, que tienen mala prensa. Pero eso no significa que no haya fondos públicos yendo hacia la política, porque en esos países se produce un abuso de los recursos públicos a favor del oficialismo de turno”.



DELIA FERREIRA